

PUNTOS
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA.



PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores a EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los d-
fuera francas 7.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS

REVISTA LOCAL.

MUESTRAS VARIAS.

No hay vez alguna de las muchas que tomo la pluma para ver de hilvanar uno de mis dominicales artículos en que deje de hacer acá para mi sayo sendas reflexiones acerca de la enorme diferencia que existe entre nos los periodistas de escalera abajo y nuestros hermanos políticos, es decir, los que meten su hoz en las altas cuestiones de gobierno; y esplico el pensamiento, porque esto de hermanos políticos pudiera equivocarse con cuñados. En efecto, mientras yo cuitado ando á caza de cuatro novedades, y de las cuales suelen faltarme la mitad lo menos para llenar un hueco en *La Moda*, ellos nos barajan la China con el Mogol, si no hay mas cerca con quien pegarla, y en un dos por tres caten ustedes un artículo de crónica estranera que puede bogar su remo como el mas pintado. El mapa mundi entero es su dominio; las inmensas columnas del *Morning Chronicle* y del *Times* son sus arsenales inagotables, y las polémicas periodísticas de este pais, tan homogeneo como eran los inquilinos del arca de Noé, dan á manos llenas abundantes materiales al mas desconfiado escritor, en tanto que yo ando escudriñando de callejuela en callejuela alguna imperceptible circunstancia que sacar á plaza en consecuencia de esta mision escritorial que yo me he tomado, ni mas ni menos que á los demas acontece. Verdad es que mi microscópica existencia está por otra parte fuera de la visual de los fiscales de imprenta, que los jueces de hecho son para mí ánima del otro mundo, que carezco del triste honor de habermelas con bandos y comisiones militares, y en fin, que mis pecados nunca pueden ser tales que exijan un editor responsable para redimirlos.

Todo esto iba yo acá reflexionando uno de los pasados dias, cuando alzando los ojos topéme de

manos á boca con una muestra flamante y bien pintada, la cual decia de esta suerte. *Tienda y almacen de la fuente de manzanilla primera de Cádiz.* La ocasion era calva y no habia mas remedio que asirme de este pelo.

No puede negarse, dije desde luego, que este pensamiento con dificultad pudiera haberse ocurrido á quien no conozca prácticamente la verdadera fisiologia del borracho. En efecto, aqui está el bello ideal de su existencia. Una fuente que manase vino de manzanilla, fuente semejante á las de la isla de Jauja, en donde un hombre pudiese á su sabor gozar de los dones del dios Baco junto á una espuerta de cañadillas, ó dulcemente tendido á la sombra de un mostrador conciliase el blando sueño de la mona al grato murmullo del líquido aromático que acababa de embriagar sus potencias. Esto, como se ve, es casi una égloga; es la edad de oro de un manzanillero de profesion. No se le ocurrió tanto á Anacrionte, y eso que segun las trazas debió de ser un tanto aficionado á empuñar el codo.

Ardua y difícil de resolver aqui fuera la cuestion de si en punto al vicio de la embriaguez hemos ganado ó hemos perdido con el transcurso del tiempo, y aunque sea comunísima cosa en todos el rebajar la edad presente á costa de las que pasaron, yo sin embargo me inclino mucho á creer que nuestros antepasados no fueron grandes modelos de sobriedad, y que quizá, ya que en otras cosas no, por lo menos en esta les llevamos ventaja. Nuestro Castillo, cuyos sainetes son un vivo reflejo de su época, nos dice que entonces habia señor que en el claro de dos pipas iba á peinarlo el peluquero. Perdóneme el siglo pasado, pero este dato histórico no le hace gran favor que digamos.

El dia se habia echado á muestras, como pudiera echarse á perros, y no lejos de alli dime con otra no menos lujosa que decia a-i testualmente. *Calzados á presios é quitativos.* Esto fué topar justamente con la horna de mi zapato. En efecto,

pocos meses ha que con motivo de cierto anuncio hube de quejarme amargamente de la anarquía gramatical que se nos entraba por las puertas, y á fe que si allí se creían autorizados para hacer tal trastrueque de letras y sílabas, no sé yo si en razon aquí pudieramos criticar gran cosa. El pintor sin duda tenía los acentos por junto en casa y así fué que los hizo llover sobre la muestra, que al cabo lo que abunda no daña; pero como mientras no se nos dé legalmente á todos carta blanca para disparatar en ortografía parece que de hecho estamos obligados á hablar en castellano usual y corriente, resulta que yo por mí, á ser autoridad, que no lo soy, obligaría á los pintores de muestras á que escribiesen en una lengua conocida, no permitiendo se pusiesen al público cosas que habian de dar que reír á los forasteros. Dirásenos á esto que cualquiera por la ley vigente tiene derecho á escribir y á dar á luz lo que escribe, sin previa censura, y, sugetándose solo al juicio del jurado, y diráseme tambien que puesto que la muestra en cuestion no es subversiva, ni injuriosa, ni en ella se ataca á la religion del Estado, ni en ella se incita á rebelarse contra nadie, ni le comprenden en fin ninguno de los artículos de la ley, no hay quien pueda en conciencia declarar que ha lugar á la formacion de causa. Esto me diran, y no sé yo si tendré que responder. Sin embargo, visto el grave peligro en que se encuentra la lengua castellana, entiendo que sería disculpable cosa el declarar á las muestras en estado de guerra, y nombrar una comision militar de maestros de primeras letras para que juzgasen en el asunto, que al cabo si esto sigue así no nos entenderemos en español, así como no nos entendemos en otras muchísimas cosas que no son de este lugar.

Para que nuestro articulejo de muestras acabe con un trueno gordo á guisa de castillo de fuego cita émos como número tres otra muestra, tambien flamante y primorosa en la forma, que dice así. *Se alquilan camas para señores oficiales de tropa.* Ahora bien, yo he estado siempre en el comun error de creer que los señores oficiales de tropa dormian ni mas ni menos como todo el mundo, y que por lo tanto las camas en que hubiesen de dormir habrian de ser verbigracia como en la que puedo dormir yo, que no tengo tropa y que hace muchos años que no soy oficial. Tambien creia yo que la circunstancia de tener tropa ó no tenerla maldito lo que podia influir en el modo de acostarse; pero por lo visto debe de ser muy de otra manera. Eso será quizá que así como por los últimos reglamentos se detalla minuciosamente la figura y estension de la maleta ó del chabrac, así tambien se habrá reglamentado la forma de la cama para que haya uniformidad hasta en el sueño: cosa muy propia de este pais clásico de los reglamentos. Sin em-

bargo, confesemos que habrá de ser apuro para un simple paisano que por mal de sus pecados no tuviese cama en que dormir el no poder alquilarla en aquel establecimiento por carecer de real despacho. En fin, bien dicen que cada dia se aprende.

Estas tres muestras de que acabo de hablar se hallan en poquísimas varas de terreno. Si por ellas se ha de juzgar de todo el ramo, fuerza es augurar una razonable cosecha para otra dia.

F. F. A.

OPERA.

La última semana hemos tenido en el teatro Principal funciones casi todas las noches. La compañía de ópera de Granada ha alternado con la señora Diez: de esta última hemos hablado en los números anteriores de la MODA y volvemos á ocuparnos de ella en el presente, como verán nuestros lectores en otro lugar.

La compañía de ópera nos ha dado cuatro novedades tan nuevas como *Lucia*, *Lucrecia Borgia*, *los Puritanos* y *Marino Faliero*: ha cantado el primero y los dos últimos de estos cuatro *spartitos* la señora Rocca, y el segundo la señora Campos.

En general la compañía no nos parece la mejor posible. La señora Rocca nos ha agradado mas en *Lucia* y en *Marino* que en *los Puritanos*, sin que esto quiera decir que nos pareciese mal en esta última. Tiene una voz de poco cuerpo; pero agradable, canta generalmente con gusto y con acierto; pero sentimos que por un mal hábito fácil de olvidar mas de una vez, el público nota que va venciendo con algun trabajo las dificultades. El acto primero de *Lucia* y en general las piezas no concertantes las dice bien, en los *tutti* se le oye poco y esto perjudica bastante al buen efecto. La primera noche dijo muy bien el alegre final de *los Puritanos*: no es posible formar un juicio exacto de una cantante hasta que no se la oye mas veces de lo que hemos tenido nosotros el gusto de oír á la señora Rocca.

La señora Campos tiene una voz de soprano de mucho mas cuerpo que la de la señora Rocca; pero en cambio su garganta es bastante menos ágil que la de esta última. Hay en su voz y hasta en las maneras y en la expresion de las facciones de la señora Campos cierta inflexibilidad que se nota mucho en *Lucrecia*; si bien nos ha agradado en algunos trozos, nos ha dejado algo que desear.

El señor Unanue y los señores Spech y Lej son artistas que el público de Cádiz conoce muy bien. De cuanto hemos oido al señor Unanue cantar es-

ta vez, el trozo que nos ha agradado mas es el andante del terceto de *Lucrecia*. Si no esforzáramos su voz para lucir sus buenos puntos, nos parece que haria muy bien: en esta parte confesamos que el público en general no está de acuerdo con nosotros, pues mientras mas esfuerza la voz mas lo aplauden.

Al señor Bonfigli no lo hemos oido mas que una vez antes de escribir estas líneas; por eso esperamos volver á oirlo para fijar nuestra opinion. Lo mismo decimos del señor Rodda.

Los coros dejan mucho que desear.

La oquesta está bien dirigida.

MODAS.

PARIS 16 de Octubre.

Ha sido este año tan varia la temperatura durante el verano, que se han confundido los trages, de modo que entre los que manifestaban á legua el calor de la estacion, aparecian otros mas á propósito para el invierno.

El traje de esta última clase, que se compone de un sombrero de crespon blanco con pluma rusa, y un vestido de seda *glacé* de color de *escarabajo*. La falda es abierta, y deja ver por debajo un vestido de muselina, el cuerpo ó jubon con el cuello bajo, ostenta un camison con chorreras, y solo la sombrilla á lo *vieja*, anuncia que es traje de verano.

En los días *normales*, los buenos, se han usado vestidos de *barege coliana*, de lana y seda, y de *barege* de seda, sobre los cuales serpenteaba una guirnalda de flores. Estos últimos tenían una frescura y ligereza encantadora; dos faralaes grandes ó jaretas, los jubones sin cuello, y las mangas cortas.

Tambien se han usado vestidos de muselina de la Indias con delantales bordados de dibujos de encaje, y rodeado el bordado de encaje, levantado por cada lado por lazos de cinta, el cuerpo ajustado y bordado por delante, continuando el encaje de jubon, y rodeando el cuerpo. Turbante de punto de Inglaterra.

Todos estos trages de telas un poco gruesas, se adornan en forma de delantal, y los sesgos, los pliegues á lo *vieja* (qué nombre tan feo) y los adornos de pasamenteria, los embellecen mucho.

Tambien se han usado vestidos de tafetan de Italia *glacé*, en forma de bata abierta, rodeada de un plegado de cinta, y un vestido de muselina por debajo, con dos faralaes poco fruncidos. Las mangas de la bata semilargas, y rodeadas del mismo plegado, dejaban paso á las del vestido de muselina. Añádase á esto un pañuelito de *barege*, con dibujos de *cachemir*, y una *capota*

(gorro) de crespon blanco, adornada con un ramo de flores, y se tendrá una idea del elegante traje que describimos.

En el día, en que tanto progresamos, la moda se declara altamente retrógrada, y adopta para todo, no solo los modelos, sino los nombres antiguos. No aprobamos en manera alguna que se llame á cierta clase de sombrillas á la *vicille*, á los gorros á la *duarriere*, &c. &c., pues aunque los nombres no harán parecer feos á las hermosas, ni poco elegantes á las que sepan vestir, choca el tener que usar de nombres tan feos (con perdón sea dicho de las respetables), cuando la moda podría adoptar otros mas risueños, y que no hirieran desagradablemente los oídos delicados. Este punto necesita reforma. Entre tanto disimúlenos el que usemos los nombres con que se designan las modas en Francia, que menos malo es eso, que los galicismos que vemos todos los días en traducciones que por su importancia deberian ser mas cuidadosamente trabajadas: las mugeres nos comprenderán; pero ni ellas ni nosotros comprendemos los bárbarismos que se imprimen. ¡Pero qué necedad! ¡Cuándo pedimos indulgencia, nos ponemos á criticar! ¡Vamos, decididamente las modas nos han trastornado la cabeza! ¡Cosa de mugeres al fin!

TEATROS.

==0==

Ya apuntamos en nuestra anterior revista alguna cosa acerca de la funcion de beneficio de la señora Diez, ó por mejor decir, del triunfo que obtuvo en nuestra escena. Poco mas pudiéramos estendernos acerca de cada una de las partes que constituyeron la enunciada funcion, porque casi todas ellas habian sido vistas y aplaudidas durante los pocos días de su permanencia en esta ciudad. La única novedad se redujo al drama en dos actos *Una ausencia*, que si como tal drama en dos partes nada bueno, difícilmente pudieramos hoy criticarlo una vez que se presentaba bajo los auspicios de la grande actriz, y cuando su talento estaba allí para salvarlo. Agradémos en él como en todo, es decir, de un modo superior al mas alto encarecimiento, y los aplausos de la inmensa concurrencia que habia acudido aquella noche á tributar un homenaje á la señora Diez, abonon cumplidamente nuestra opinion en este punto.

Al cabo, los repetidos ruegos de sus admiradores, entre los cuales nos contamos, han hecho consentir á la dicha señora en darnos algunas funciones mas, ya en el Principal, ya en el Balon; pero unas y otras tocan á su término, é irrevocablemente.

cablemente nos vemos privados por ahora del placer de oírla. Como no hemos sido respecto á ella sino el órgano de una opinion unánime en este pueblo, nos atrevemos á suplicarle en la misma cualidad no olvide á un público que tanto ha sabido apreciarla y distinguirla, aprovechando otra ocasion en que pueda volver á recibir en él nuevos y merecidos laureles. Esta esperanza pudiera tan solo mitigar algun tanto el pesar que por su ausencia experimentamos.

F. F. A.

LA CASA DEL CAPRICHIO.

—O—

En el parque de Lenemburgo, en Viena, habia en otro tiempo una construccion muy extraña, conocida con el nombre de *la casa del Capricho*. Era de forma octogona y rodeada de una reja que figuraban alabardas cruzadas. Las paredes exteriores estaban cubiertas de pinturas al fresco que representaban en la parte inferior rocas sirviendo de base al edificio; en el techo, se veían panales de miel y cera; en forma de veleta, giraban globos llenos de aire y pintados de varios colores.

Al entrar, lo primero que se veía era una cocina: diablos de ambos sexos agrupados cerca del fogon, jugaban á las cartas, para indicar sin duda, que este juego es invencion del infierno; despues seguía el gabinete-tocador, donde habia osos, monos y perfos, que tenían entre las patas todos los objetos propios del tocador.

Lo mas notable de esta extraña habitacion era el salon de música: en las paredes estaban inscritos los títulos de las obras mas célebres de los compositores de todas las naciones; tambien habia clavadas en la pared *partituras* enteras, de modo que podían consultarse perfectamente. Las mesas y las sillas estaban contruidas con instrumentos de viento; la araña era un timbal de un tamaño extraordinario y las agarraderas las formaban cuernos de caza. Detrás de la puerta habia un violin que servía de bolsa.

En el primer piso, una escalera conducía al grabero, que representaba una cueva rodeada de toneles, &c. En la invasion francesa de 1809, *la casa del Capricho* sufrió un destrozo muy grande. Subsiste aun, pero no conserva mas que la forma y la distribucion primitiva.

T.

NOTICIAS NACIONALES.

—O—

MADRID 3 de Setiembre.

Esta semana se pondrá regularmente en escena una linda comedia del jóven poeta Villergas, que

creemos obtendrá el resultado que su autor se merece. Deseamos verla, porque es la primera obra dramática de este jóven bien conocido ya en otro género, y la analizaremos como es debido.

—Está preparandose la gran comedia de nuestro amigo y colaborador J. Zorrilla; hemos asistido á su lectura, y podemos asegurar que será una hermosa y fragante flor añadida á la inmarcesible corona que ya ciñe las sienes de este jóven, orgullo de nuestra patria.

VALLADOLID.—Este Liceo parece que quiere salir del estado de apatía en que al principio estaba. El 23 de Agosto se ha ejecutado una funcion lírica compuesta de once piezas elejidas de las óperas de Rosini, Donizetti, Pacini, Bellini etc. alternadas con otras de flauta, guitarra y piano. La seccion de literatura contribuyó en gran parte á amenizar tan delicioso rato, con lindas composiciones poéticas. El salon estaba adornado con gusto, y las hermosas que concurrieron hacían alarde de sus gracias naturales y de sus lujosos y variados, cuanto elegantes trajes.

CRONICA ESTRANGERA.

—O—

PARIS.—Scribe llegó el 15 del pasado mes á esta ciudad enteramente restablecido de su enfermedad, y despues de algunos dias, en los que hizo algunas correcciones á su ópera *Don Sebastian*, se ha marchado á su magnífica posesion de *Sericourt*: debe volver para asistir á los ensayos de *Don Sebastian*. El día 16 del mismo mes han ejecutado algunos artistas aficionados en los salones de Rossini, un *Otello*, de Mendelssohn. Rossini escuchó esta obra con mucho interés, cumplimentando en seguida á los artistas. La misa compuesta por Geiger se ha ejecutado el Mártes último en la iglesia de San Roque, delante de un numeroso auditorio, en el que se hallaban muchas notabilidades musicales, entre ellas Spontini y Donizetti. Esta composicion gustó mucho.

DARMSTADT.—El teatro Darmstadt podria servir de ejemplo á los directores de teatros de grandes ciudades. En la estacion de la primavera solamente ha dado cuatro óperas. *Casanova*, de Lortzing; *la hija del regimiento*, de Donizetti, *el Carrousel á Linz*, de Maugod; y los *Hugonotes*, de Mayerbeer; jesto es actividad! —La *Piancée de l'Orient*, (la Novia de Oriente) es el título de una ópera nueva de Struth, que se representará muy pronto en Darmstadt; la hermana de este compositor, jóven de diez y siete años, cantará el principal papel de esta obra.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario número 97.